

## VI. Las riquezas de la gracia en la unidad de la Iglesia (Tercera parte)

Lectura: Efesios 4:1-16

Por *Julio César Benítez*

[juliobenitez@caractercristiano.org](mailto:juliobenitez@caractercristiano.org)

*Y él mismo constituyó a unos, apóstoles<sup>1</sup>; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros<sup>2</sup>.* V. 11. Todo el argumento que Pablo trae desde el versículo 7 es para decir que el Señor sufrió la muerte, resucitó y subió a lo alto en un desfile de victoria llevando el botín, para dar dones a la Iglesia, su cuerpo. Estos dones realmente son personas, hombres que él mismo compró con su sangre preciosa, a los cuales designó o constituyó para un servicio específico. Estos servicios que Jesús ha designado para la Iglesia son variados, pero, como hemos dicho anteriormente, no contradicen la unidad del cuerpo, sino que han sido dados para mantener esta unidad. Antes de entrar a estudiar en detalle cada Servicio dado por Cristo a la Iglesia, es necesario analizar la primera parte del versículo: *Él mismo constituyó*. Siendo Jesús el Señor y Soberano de la Iglesia, quien lo llena todo con su autoridad, solamente él tiene la facultad y el derecho de designar los servicios, o dones, o ministerios, que se necesitan para la edificación de la misma. Nadie puede tomarse esta prerrogativa. Incluso, en el tiempo actual, los hombres escogidos para el servicio del ministerio deben ser designados por Cristo, quien les capacita para ello y da a la asamblea local la convicción o el reconocimiento de un don en determinado varón, el

---

<sup>1</sup> "ajpostolo" (apostolos). Se deriva de una raíz griega que significa "enviar (fuera)". En la Septuaginta se utiliza para denotar "una comisión con un mensaje o tarea". "Por sí solos (apostello, pemto) denotan el envío de un mensajero especial con énfasis en quien lo envía (cf. Is. 6:8), de modo que el mensajero es una especie de plenipotenciario. El mensaje y el enviado son de interés sólo en cuanto encarnan al que envía." (Dicc. Teológico del Nuevo Testamento. Desafío. Pág. 73).

<sup>2</sup> "...pastores y maestros"; es decir, pastores que enseñen (comp. Con 1 Timoteo 3:2 "apto para enseñar"). No se trata de dos clases de personas, ya que, en el original, los dos vocablos van unidos por un mismo artículo. (Bullinger, Pág. 578). Ef. 4:11 Kai; aujto;" e[dwken tou;" me;n ajpostovlou", tou;" de; profhvta", tou;" de; eujaggelistav", tou;" de; poimevna" kai; didaskavlou". La traducción literal: "Y él dio unos, apóstoles; otros, profetas; otros, evangelistas; y otros, pastores y maestros." (Pastores-y-maestros están unidos como un solo don).

cual deberá ser confirmado por el presbiterio (cuerpo de pastores de una Iglesia local) 1 Timoteo 4:14. La Iglesia no es propiedad de ninguna persona, de ninguna denominación, sínodo o cuerpo de prelados. Jesús fue quien la compró con su sangre y él la gobierna conforme a su Santa y Sabia Voluntad. También es importante observar que Pablo, en esta epístola, no está dando una lista completa de los oficiales o dones que Cristo ha dado a la Iglesia. En 1 Cor. 12:28 encontramos otra lista. Algunos han tratado de establecer diferencias entre los dones de Efesios y los de Corintios. A los primeros se les considera “oficios”, pero, realmente no hay justificación alguna para hacer esa diferenciación entre las dos listas, ya que ambas son presentadas como “dones de Cristo para la edificación de la Iglesia” (Ef. 4:,,12-13; 1 Cor. 12:1,4,11,28). Aunque esto no implica que el sentido de “oficio” o “autoridad” sea ajeno a las Escrituras. (Lea Mt. 16:18,19; Jn. 20:23; Hech. 14:23; 20:28; 2 Co. 5:3,4; 10:8; 1 Ti. 1:18; 3:1,5; 4:14; 5:17; 2 Ti. 4:1,2; Tit. 1:5-9; 3:10.<sup>3</sup>

*Apóstoles.* El primero de los dones que Cristo dio a la Iglesia fue el de “apóstol”. En un sentido estricto solo los doce, y Pablo como adición, pueden ser llamados apóstoles. Había ciertos requisitos que un varón debía cumplir para ser llamado apóstol: Que haya sido designado directamente por Cristo, y que haya sido testigo ocular del Cristo resucitado (Marcos 3:13; Hechos 1:22-24). Además de esto el apóstol había recibido de Cristo la facultad de hacer obras milagrosas como señal de su apostolado. (2Cor. 12:12; Hech. 8:6-7; He. 2:3-4). Los apóstoles fueron dados por Cristo para que establecieran el Fundamento o las bases del edificio llamado Iglesia. Efesios 2:20. 1 Cor. 3:10. Este fundamento apostólico está cimentado en la piedra angular que es Cristo. 1 Pedro 2:4-8. La Iglesia está siendo edificada sobre este fundamento apostólico y nadie puede poner otro (1 Cor. 3:11). Esto implica que además de los doce y Pablo, no puede haber apóstoles en este sentido. Solo ellos pueden establecer el fundamento y nadie más. Poner otro fundamento es pretender empezar a construir otro edificio, pero este ya no sería la Iglesia de Cristo. Aquellos que hoy día pretenden tener un ministerio apostólico de autoridad sobre la Iglesia están

---

<sup>3</sup> Hendriksen, William. Efesios. Desafío. Pág. 212.

dejándose guiar por las imaginaciones de su corazón, y los que se someten a sus preceptos están edificando heno y hojarasca (1 Co. 3:9-15). Por otro lado debemos afirmar que la verdadera Iglesia es apostólica, es decir, se somete en todo a las instrucciones y enseñanzas de los apóstoles, las cuales están consignadas en las Escrituras. Las Iglesias locales que están fundándose en el día de hoy, no son iglesias nuevas con una doctrina nueva, su doctrina debe estar basada en las enseñanzas apostólicas o de lo contrario no será Iglesia verdadera. Hoy día hay confusión respecto al ministerio apostólico y algunos plantean posiciones alejadas del tenor de las Escrituras. Por un lado los Católicos Romanos y algunos episcopales afirman que el ministerio de los apóstoles es continuo y sucesorio. Ellos creen que existe la sucesión apostólica, es decir, a la muerte de los apóstoles la Iglesia puede designar otros que le reemplacen. Pero no encontramos en las Escrituras ninguna enseñanza o instrucción al respecto. A la muerte de los verdaderos apóstoles no se designó ningún sucesor. Por otro lado, algunas iglesias neocarismáticas insisten en que todas las Iglesias locales deben tener 5 oficiales: Apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y (¿) maestros. Es decir, estas iglesias incluyen el ministerio apostólico dentro de la oficialidad de la iglesia local. Pero debemos entender que el “apóstol es propiamente un apóstol de Jesucristo, ( y comparten) la base común de un encuentro con el Señor resucitado y un comisionamiento dado por él personalmente. Por eso a Apolos y a Timoteo no se les llama apóstoles, pero el apostolado de Pablo es aceptado en Jerusalén (Hch. 15; Gá. 2:9; cf. 1 Co. 15:8ss). Los apóstoles, entonces, no son oficiales de la iglesia sino oficiales de Cristo para edificarla, y en este sentido son comparables a los profetas del A.T. (Ef. 2:20; 3:5). “En la Iglesia” en 1 Corintios 12:28 se refiere al cuerpo entero cuya cabeza es Cristo (cf. Ef. 1:22; Col. 1:18; Ef. 4:11), no a la congregación local”<sup>4</sup>. “El término *apóstol* se emplea en un sentido más general para hacer alusión a otros hombres de la iglesia primitiva, tales como Bernabé (Hch. 14:4), Silas y Timoteo (1 Ts. 2:6), y otros contados líderes sobresalientes (Ro. 16:7; 2 Co. 8:23; Fil. 2:25). Los apóstoles verdaderos (en este grupo general) eran llamados

---

<sup>4</sup> Diccionario Teológico del Nuevo Testamento. Ed. Desafío. Página 76.

“mensajeros [*apostoloi*] de las iglesias” (2 Co. 8:23), mientras que los trece fueron apóstoles de Jesucristo (Gá. 1:1; 1 P. 1:1; etc).<sup>5</sup>

*Profetas*<sup>6</sup>. Son puestos en segundo lugar, después de los apóstoles, como dones de Cristo para la edificación de la Iglesia. Los profetas, en su sentido estricto, hacen referencia a los varones que Dios utilizó para suministrar su revelación especial, tanto en el Antiguo Testamento, como en el Nuevo. Ellos también forman parte del fundamento de la Iglesia. (Ef. 2:20; Hch. 2:20; 3:5; 13:1; 15:32; 21:9), y como tales no tuvieron un ministerio permanente en la Iglesia. Al igual que los apóstoles, establecieron, por la inspiración del Espíritu Santo, el fundamento sobre el cual la Iglesia se va edificando, por lo cual, siendo que solo hay un fundamento, no fue necesario más el oficio de profeta.

*Evangelistas*.<sup>7</sup> El tercer oficio mencionado en Efesios es el de evangelista. Aunque solo encontramos tres veces en el Nuevo Testamento esta designación (Hch. 4:11; 2 Tim. 4:5 y Ef. 4:11), realmente su función es muy importante. Estos son misioneros que proclaman las buenas noticias de salvación. Son continuadores de la obra apostólica y profética, puesto que proclaman el mensaje revelado en las Escrituras, y establecen nuevas congregaciones de creyentes en lugares donde antes no existían. Son inferiores a los apóstoles y profetas en rango. Siendo que los dos evangelistas mencionados en las Escrituras, habían sido ordenados para otros cargos eclesiásticos (Felipe, Diácono (Hch. 6:6), Timoteo, enviado apostólico (1 Ti. 4:14)), puede estar relacionado con el hecho de que todos los creyentes, y

---

<sup>5</sup> MacArthur, John. Efesios. Ed. Portavoz. Página 179.

<sup>6</sup> *profhvta* (Profetas). El profeta en las Escrituras Sagradas normalmente es un proclamador bíblico de un mensaje divinamente inspirado, aunque puede predecir el futuro (Hch. 11:28) y puede conocer el pasado (Jn. 4:19), realmente su función principal es la de un proclamador de la Palabra, no un mago, ni un encantador. Dicc. Teológico del N.T. Desafío. Pág. 937.

<sup>7</sup> *eujaggelistav* (Euaggelistas). Proclama la buena noticia.

en especial los oficiales de la Iglesia, debemos estar comprometidos con la evangelización. Este ha sido un oficio muy descuidado por las Iglesias.

*Pastores y maestros*<sup>8</sup>. El cuarto oficio mencionado es el de pastores y maestros. La mayoría de los comentaristas bíblicos ponen a los pastores-maestros como un solo oficio debido a que en el original griego no aparecen separados como dos títulos distintos, sino como dos funciones relacionadas con un solo oficio. Esto debe ser así ya que el pastor tiene como principal función enseñar. A través de la exposición de la Palabra *pastorea* a las ovejas. (Hch. 20:17,28; Jn. 21:15-17). Uno de los principales requisitos para el pastor es que sea diestro y diligente en la enseñanza. (1 Tim. 5:17; 3:6; 4:13; 2 Ti. 2:15; Tit. 1:9). El mejor ejemplo del oficio pastoral lo ofrece Dios mismo. Dios es el pastor de Israel (Gn. 49:24; Sal. 23; 80:1), su cuidado hacia las ovejas es con ternura y solicitud (Is. 40:11), aunque debe reprenderlas por su pecado, hasta volverlas a traer al perdón. (Jer. 31:10). Jesús se presenta como el buen pastor (Jn. 10) y es llamado el Gran pastor (Heb. 13:20; 1 Pe. 2:25; 5:4). Otras designaciones para el oficio de pastor son *episkopos* (obispo) y *presbíteros* (ancianos). Como obispo supervisa a las ovejas y como anciano vela por ellas. Los tres nombres se utilizan indistintamente para referirse al mismo oficial. Algunas iglesias y denominaciones han hecho divisiones de rango entre los pastores y obispos, pero esto no tiene fundamento escritural. Otras designan ancianos con diferentes requisitos y funciones del ministerio pastoral. Pero, en los requisitos que Pablo presenta para los obispos (1 Tim. 3:7) y los ancianos (Tit. 1:5,7), utiliza los dos términos para referirse a un solo oficio. También el apóstol Pedro exhorta a los ancianos (presbíteros) para que apacienten (pastoreen) la grey de Dios, cuidando de ella (paoimaino = pastoreando). (1 Ped. 5:1-2). Con el transcurrir del tiempo la Iglesia primitiva fue dando mayor importancia al ministerio de los ancianos u obispos, puesto que los apóstoles fueron desapareciendo y al escribirse el último libro de la Biblia ya no fue necesaria la revelación del profeta. El pastor u obispo se convirtió en el oficial encargado de guiar al rebaño local, pero siempre obedeciendo los

---

<sup>8</sup> "poimevna" kai; didaskavlou" (Poimenas kai didascalos).

postulados apostólicos y predicando de acuerdo al fundamento y revelación de los profetas, lo cual se había consignado en las Escrituras. El modelo que encontramos en el Nuevo Testamento no es de las Iglesias locales siendo guiadas por un solo pastor (anciano), sino por varios. (Hec. 14:23; 15:6,22; 20:17; Stg. 5:14; Fil. 1:1). Fil. 1:1 nos deja ver que los oficiales con función permanente en la Iglesia son los obispos (pastores) y los diáconos (servicio de misericordia). Allí considera que la Iglesia local está compuesta por los miembros, junto con los pastores y diáconos. No hay mención de apóstoles y profetas entre el liderazgo de las iglesias locales.

*“A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”*. V. 12. Los dones que Cristo dio a la Iglesia tienen como propósito el equipar a los santos para que todos nos edifiquemos mutuamente, es decir, la edificación del cuerpo de Cristo (la Iglesia). Este versículo deja ver que no solo los apóstoles, profetas, evangelistas y pastores-maestros tienen el deber de edificar. Todos los creyentes estamos siendo equipados, a través de los dones que Cristo ha dado a la Iglesia, para que, unos a otros nos edifiquemos en el Señor. “Los ministros no se nombran para que hagan lo que corresponde a los miembros, sino para preparar a éstos para la obra que tienen que realizar, a fin de que se pueda edificar a toda la Iglesia.<sup>9</sup>”.

*“Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”*. V. 13. Este pasaje deja ver que el propósito de Dios para la Iglesia es la “unidad”. Pero ¿Cuál unidad? La de la fe y el conocimiento del Hijo de Dios. Toda la Iglesia, oficiales y miembros, está llamada a trabajar arduamente en la mutua edificación para que todos, sin excepción, alcancemos un estado de madurez espiritual comparado con el desarrollo completo del ser humano, cuando llega a ser un varón fuerte y maduro. Nuestra meta en la edificación comunal es que todos

---

<sup>9</sup> Erdman, Carlos. Efesios. TELL. Página 92.

cumplamos con nuestra vocación así como Cristo la cumplió. En el contexto de este pasaje *La fe* que debemos alcanzar unánimemente se refiere al cuerpo general de la verdad cristiana, es decir, todos deben alcanzar a comprender y conocer el contenido del Evangelio. Las divisiones en la Iglesia muchas veces están basadas en el poco conocimiento doctrinal.

*“Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error”*. V. 14. La Iglesia primitiva era naciente. Los miembros de las iglesias locales gentiles estaba conformada por personas que recién salían del paganismo. Los convertidos, procedentes del judaísmo como del mundo gentil, estaban empezando a crecer. Muchos eran como niños, débiles y sin madurez. Pero los dones han sido dados a la Iglesia precisamente para conducirnos a una madurez espiritual, de tal manera que abandonemos nuestro estado infantil y prosigamos madurando espiritualmente. Los niños pueden ser engañados y manipulados por personas adultas, pero los creyentes deben estar firmes y fuertes como un varón bien formado. Uno de los peligros más serios para la vida de los creyentes es la desviación doctrinal. Pablo, por el Espíritu, sabía que muy pronto empezó el cristianismo surgieron falsos maestros que condujeron a muchos hacia el camino del error. Esto iba a ser una constante dentro de la Iglesia. Los falsos profetas, falsos apóstoles y falsos maestros nunca dejarían de infectar a los creyentes con sus creencias y prácticas erróneas. (Mt. 7:15; 24:11; Mr. 13:22; 2 Co. 11:13; Gál. 2:4; 2 Pe. 2:1; 1 Jn. 4:1). Estos falsos maestros utilizan sus tretas para engañar a los incautos creyentes. “El término *tretas*, que se aplica a todos aquellos que en realidad intentaban desviar a los creyentes, es *kubeia*, de *kubos*, que significaba *cubo*, *dado*. Pablo tiene en mente, entonces, el *juego de dados* en el cual se usaban tretas o engaños para ganar. De ahí que la palabra llegó a significar *treta*; aquí *tretas humanas*, literalmente *el talento, la prontitud para usar cualquier medio para tramar el error*”<sup>10</sup>. El siglo XXI no es ajeno a la astucia de hombres perversos que ingresan

---

<sup>10</sup> Hendriksen, William. Efesios. Desafío. Página 220.

a la Iglesia con el fin de aprovecharse de la ingenuidad e infancia de muchos creyentes. Lastimosamente miles corren detrás de estos falsos maestros que utilizan los asuntos y temas espirituales para sacar provecho personal. Es por eso que todos los creyentes debemos esforzarnos en descubrir sus astucias y evitemos que mas *niños* caigan presa de sus tretas. Si somos complacientes con los líderes religiosos que, abiertamente predicán doctrinas amañadas para engañar, estamos ayudándoles para que hagan daño a la Iglesia de Cristo.

*Sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo. V. 15.* El remedio para no ceder ante los vientos doctrinales erróneos es *seguir la verdad*, es decir, mantenerse firmes y sin fluctuar en la verdad que ha sido enseñada a través de los apóstoles y profetas. Los pastores-maestros y todos los creyentes están obligados a continuar edificándose sobre la verdad que fue enseñada por Jesús, los profetas y apóstoles. Si a esta verdad le agregamos algo novedoso, de acuerdo a la cultura y los tiempos, entonces caeremos presa del error. Pero la correcta enseñanza doctrinal solo es efectiva cuando está acompañada de amor. Un conocimiento profundo de la revelación escrita carente de amor es tan vacío y peligroso como aquel que anda en el error. La Iglesia es un cuerpo glorioso donde el amor es la expresión más natural y abundante. Jesús mismo nos ha dejado ejemplo de seguir la verdad en amor. Él estuvo dispuesto a sufrir todos los oprobios y desprecios con el fin de salvar a sus escogidos. Siendo nuestra cabeza ejemplo vivo de amor real, entonces todo el cuerpo, la iglesia, debe caracterizarse por enseñar la verdad en amor. Esto no implica que vayamos a ser débiles o flexibles en denunciar el error. No. El verdadero amor hace ver el peligro para que nadie caiga en él. Tanto Cristo como Pablo, Pedro y Juan denunciaron abiertamente el error que trataba de permear la Iglesia. Amor sin doctrina es perdición. Doctrina sin amor es negación.

*“De quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento*



*para ir edificándose en amor*". V. 16. Este versículo, nuevamente, resalta la gloriosa vocación de la Iglesia como cuerpo de Cristo. No se trata de un club de personas asociadas para desarrollar ciertas actividades, no se trata de algo opcional. La Iglesia es la institución mas sublime que hay en la tierra y ella expresa el amor incomparable de nuestro Salvador. Las naciones buscan el bienestar y la unidad de su pueblo creando leyes que les motiven a ello. Las empresas se esfuerzan en conseguir la unidad de sus empleados y trabajadores para sacar adelante sus ideales, las religiones entran en diálogos para evitar las diferencias religiosas, las organizaciones internacionales buscan a toda costa el evitar las guerras y proponen programas para la ayuda mutua entre los estados, pero siempre hay tropiezos y es difícil encontrar esa unidad. El mundo es desunido y cada cual busca lo suyo propio. Pero la Iglesia de Cristo es la única institución en este planeta que puede expresar la verdadera unión. Esto se consigue cuando cada miembro de la Iglesia de Cristo realiza la función que le ha sido asignada por Jesús, la cabeza, y se esfuerza en edificar el cuerpo. Aquí nadie trabaja solo, ni para sí mismo. Todos nos esforzamos por el resto del cuerpo. Nadie menosprecia al otro, sino que todos aportamos de lo que Dios nos ha dado. La Iglesia es un edificio en construcción, siendo su principal constructor Cristo mismo. (Edificaré mi Iglesia). "Del mismo modo que en el cuerpo humano los distintos miembros se unen por medio de las articulaciones y cada coyuntura de alimento y une a las distintas partes, así también en la iglesia cristiana hay un lugar y función para cada miembro. Cada uno tiene un don de Cristo. Cada uno recibe vida y gracia de Cristo, y el cuerpo se edifica por medio de la actividad armoniosa y servicial de cada uno de los miembros."<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Erdman, Carlos. Efesios. TELL. Página 95.